Introducción

Este trabajo de investigación se inserta en el campo de los estudios sobre el movimiento obrero en nuestro país, y su objeto son las luchas de los obreros metalúrgicos y el desarrollo del proceso de conciencia. El denominado *neoliberalismo* será ideológicamente dominante desde comienzos de los años noventa hasta aproximadamente mediados de la década del dos mil, y tendrá también desde el inicio una intensa resistencia, luchas de la clase trabajadora y también de otros sectores sociales. La construcción del objeto de estudio ha intentado dar cuenta de los diferentes procesos que se dan en este momento histórico. Sobre lo ocurrido con y en el movimiento obrero se han elaborado diferentes interpretaciones. Una de las más difundidas refiere a la «complicidad sindical» respecto del proyecto neoliberal llevado adelante por el menemismo, primero, y por el gobierno de la Alianza UCR-FREPASO, cuya consecuencia habría sido la nula oposición a las medidas oficialistas. Esta interpretación da cuenta de una verdad parcial, porque si bien hay certeza de la connivencia de cierta parte de la cúpula sindical, tampoco pueden quedar dudas al calor de investigaciones en distintas disciplinas, sobre las diversas y profundas formas de resistencia en el período, y entre ellas la lucha sindical ha ocupado su lugar. Tal vez el retaceo de ciertas interpretaciones a la lucha sindical contra el neoliberalismo se haya debido al peso, y la novedad, de otros hechos que se dan durante esos años: la visibilidad de la desocupación y la conformación de las organizaciones de desocupados y sus luchas a lo largo y a lo ancho del país. Pero, como ya ha sido demostrado en numerosos trabajos de investigación de los años recientes, el alineamiento de las cúpulas sindicales al gobierno de turno no fue homogéneo, hubo una serie de posicionamientos en relación con las diferentes medidas impulsadas por el gobierno, y

el período cuenta con, por un lado, la conformación del Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) y de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), el primero como agrupamiento sindical al interior de la Confederación General del Trabajo (CGT), y el segundo como central sindical independiente; y por otro, tanto las regionales sindicales como las comisiones de base fueron en distintos grados protagonistas de diversas luchas por mantener las conquistas obreras, como ha sido demostrado en diferentes trabajos de investigación (véanse, entre otros, [María Celia Cotarelo 2016](#); [Figari et al. 2010](#); [Iñigo Carrera 2002, 2009](#); [Iñigo Carrera y Donaire 2002](#); [Murillo 1997, 2008](#); [Schneider 2009](#)). Se agrega, además, la existencia de una profunda operación ideológica, que emana de los países con mayor poder capitalista, en donde se da por desaparecida a la clase obrera y a la sociedad industrial, cuyo correlato es el intento de sepultar a la teoría marxista como forma de comprender el capitalismo y las luchas existentes. En este sentido, respecto de las transformaciones en el seno de la producción que confluyen y se despliegan en el último estadio del capitalismo, los procesos son varios, pero en conjunto producen modificaciones de lo que se entiende como «mundo del trabajo» en el período previo. Las nuevas condiciones remiten a la incorporación de tecnología, o sea el aumento del capital fijo por sobre el variable, a través de la informática, a nuevas maneras de organización de la producción, en lo que se conoce como «toyotismo», a la internacionalización de la producción, a la tercerización de parte del proceso productivo, a la flexibilización de las relaciones laborales, y a la conformación de una masa de trabajadores en forma precaria, es decir, por fuera de lo que el propio sistema considera como «mercado formal», tanto en el ámbito privado como en el Estado. Si en el período anterior, que remite a los «treinta años dorados» ([Hobsbawm 1995](#)) después del fin de la segunda guerra mundial, los sindicatos se constituyen en estructuras corporativas a través de las cuales las clases negocian las condiciones de la producción, a partir de estas transformaciones la clase obrera manifiesta una composición diferente, y esta será la razón por la cual se verifica una merma en el poder de negociación de las estructuras sindicales. Algunos de los autores más importantes, considerando su repercusión en el ámbito académico, que han sostenido o brindado elementos en esta línea de

pensamiento, son Bell (1976), Gorz (1981), Offe (1990), Rifkin (1996) y Touraine (1973). Todos ellos han ido incorporando elementos a un pensamiento social que localiza y analiza diferentes componentes de la nueva etapa del capitalismo, que, como dijimos, al menos en los países centrales tiene lugar en el período posterior a la segunda guerra mundial. En esos años el capitalismo registra un avance en profundidad, y no solo en extensión a lo largo del planeta, lo cual permite visualizar a partir de allí aspectos que configura sus características dominantes hasta la actualidad. Sobre esta base real se configura un pensamiento que niega aspectos centrales del funcionamiento de la realidad capitalista, y que encuentra su síntesis en las consignas sobre «el fin del proletariado» y el pasaje a una «sociedad posindustrial», y con ellas también indica el supuesto fin del pensamiento crítico sobre esa realidad, concretamente el marxismo y el entendimiento de la historia entendida como lucha de clases y del proletariado como sujeto revolucionario. El destino final de este itinerario es la conceptualización de la sociedad posmoderna, postindustrial, fragmentada y a merced de los poderes concentrados que, a través del control de la información y la comunicación, elimina del horizonte cualquier alternativa de organización de la sociedad.^[1] En este sentido, podríamos decir que el conjunto los trabajos referenciados^[2] conforman una unidad, dan cuenta de ciertas tendencias en el desarrollo del capitalismo y características que pueden observarse en las sociedades industriales, que conforman una nueva realidad en el desenvolvimiento del capitalismo hacia fines del siglo XX. De cada uno de estos trabajos se desprenden conclusiones que en algunos casos pueden avalarse empíricamente, pero en otros responden únicamente a cuestiones teóricas, no empíricas, y podríamos decir también ideológicas. Los

[1] Por supuesto que es necesario separar las intenciones de los autores de la utilización de sus resultados. En gran medida, las consideraciones sobre las transformaciones del capitalismo en los países centrales son compartidas, no así las conclusiones ni la difusión de las mismas como base la ofensiva del capital en su lucha secular con los trabajadores.

[2] Hemos tomado solo algunos de los trabajos de cada autor; en aportes anteriores y posteriores, con modificaciones leves, cada uno de ellos confirma y amplía en ocasiones las conclusiones comentadas. Véase Bell (1976), Gorz (1997), Offe (1992), Rifkin (2011) y Touraine (1999).

objetos de estudio son muy variados, aunque remiten en exclusividad a las realidades de los países en donde el capitalismo ha logrado un mayor desarrollo, y desde esa centralidad se postulan cuestiones generales sobre la marcha del capitalismo como sistema mundial. Sobre esta realidad empírica se ha intentado dar cuenta de la desaparición de la clase obrera, o al menos de la pérdida de centralidad a consecuencia del desarrollo del capitalismo, y donde el trabajo no constituiría más la categoría central explicativa del desarrollo de la sociedad en la contemporaneidad. De esta manera, han conformado un piso de «cientificidad» amplio, que abona lo que se denomina la «crisis del trabajo» (De la Garza Toledo 2001), que incluye la llegada de una sociedad postindustrial, el fin del proletariado y el fin de la sociedad basada en el trabajo, y se podría agregar, para completar el concepto de «fin de época» que caracteriza la etapa en esta interpretación, el «fin de la historia», aporte realizado por Fukuyama (1992).

La investigación que realizamos parte de una noción de historia social y un enfoque teórico que confronta con estas interpretaciones difundidas, cuya generalidad oculta muchas veces las particularidades existentes tanto en el seno de los diferentes sindicatos como de los territorios en los cuales se asientan. Centrada en una unidad territorial menor, efectuamos un estudio en profundidad sobre los metalúrgicos de la seccional Tandil de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), considerando las mencionadas tendencias generales, su expresión y las forman que adoptan en nuestro objeto específico, así como componentes que revisten elementos particulares de la realidad concreta analizada. Y busca también dar cuenta de la conciencia de clase, una categoría teórica que ha merecido diferentes acercamientos en coyunturas históricas también diversas. Se inserta de esta manera en una corriente de estudios cuyas diversas estrategias de investigación permiten dar cuenta tanto de la complejidad de la clase trabajadora en la actualidad como de la extensión y la diversidad de sus luchas a lo largo de todo el período, los diferentes sujetos y la conciencia con que protagonizaron los enfrentamientos.

Estos señalamientos solo se realizan para permitir ver algunos indicios de lo que consideramos, en las décadas finales del siglo XX,

como un fin de época en el desarrollo del capitalismo con predominio industrial en nuestro país, y el inicio a un nuevo estadio con el predominio claro del capital financiero, proceso en el cual la última dictadura cívica-militar tuvo un rol singular en el cambio de correlación de fuerzas sociales que posibilitó la consolidación de la nueva etapa. El movimiento orgánico de la estructura económica que se inicia a mediados de la década del setenta modifica la sociedad argentina, pero no su carácter capitalista ni tampoco su condición de país dependiente, lo cual nos advierte sobre que si bien el escenario principal de la lucha de clases en las décadas anteriores, centrada en las fábricas y en la disputa por el control de la producción, se transforma y surgen otras modalidades de acuerdo a la fisonomía que adquiere ahora la sociedad bajo el dominio del capital financiero internacional, las luchas fabriles y el lugar de la organización sindical siguen estando presentes en la realidad argentina. La relación con el Estado, en el marco general de la disputa capital/trabajo, constituye una parte importante de la tarea sindical, ya que es el Estado el que garantiza la aplicación de los diferentes convenios y acuerdos colectivos que se negocian con el sector empresario. En cada período histórico la relación Estado-sindicatos ha manifestado tensiones particulares, diferentes situaciones de acuerdo a las líneas internas existentes en el seno sindical, pero también debido a las medidas políticas generales que llevan adelante los diferentes gobiernos que controlan el Estado. En este sentido, las reformas estructurales que se implementaron en el país desde la asunción de Carlos Menem a la presidencia en 1989, generaron muy diferentes posicionamientos en el movimiento obrero. En este contexto histórico específico, que da cuenta de transformaciones de la estructura económica y de la avanzada del capital en esos años, la conciencia de los trabajadores es tributaria de cómo han asimilado los cambios generales y de los procesos de lucha específicos en cada rama económica y/o sindicato. En este sentido, es posible afirmar que la clase trabajadora manifestó procesos contradictorios en su seno, expresados en las distintas tendencias sindicales, y los distintos posicionamientos respecto del gobierno de turno. Los sindicatos sufren las consecuencias de las políticas neoliberales en forma diferencial, tienen distintas expectativas respecto del gobierno y de las medidas implementadas en el

período, y elaboran acciones vinculadas a este abanico de dimensiones. Incluso se presentan alineamientos diversos en el seno de algunos sindicatos, como expresión de las diferencias internas con la conducción nacional. Este es el caso de la UOM seccional Tandil, en donde los hechos de rebelión que protagoniza en el período, muchas veces responden a iniciativas propias y se explican por causas específicas del territorio que abarca la seccional. Las profundas transformaciones de esos años tuvieron grandes consecuencias en el conjunto de la clase trabajadora, tanto en la base estructural como en la identidad como clase. Hemos manejado como hipótesis la existencia de un avance en la conciencia como resultado del nivel de enfrentamiento que llevan adelante los obreros metalúrgicos en el período, y que esa conciencia en movimiento es observable en las progresivas rupturas con el lugar en que los coloca la burguesía. El resultado de la lucha obrera en el territorio local durante esos años ha sido que la UOM seccional Tandil ocupe un lugar destacado en la resistencia de la clase trabajadora de la ciudad durante la avanzada de las políticas neoliberales, como expresión de hecho a la fuerza social nacional, democrática y popular que comenzó a organizarse durante esos años.

La perspectiva teórico-metodológica desde la cual realizamos el trabajo de investigación considera que la clase social y la conciencia de clase es resultado de las luchas de clases, en las cuales se expresa el grado de conciencia que tienen los diferentes grupos que se enfrentan. Estos enfrentamientos se dan entre fuerzas sociales, que muestra también la posibilidad de articulación que tienen los grupos sociales fundamentales en determinados contextos históricos. Se plantea la investigación como forma de avanzar en el conocimiento del desarrollo de esta conciencia de la clase obrera, de su dinámica procesual y de su manifestación como parte de la historia de los trabajadores, mediante el análisis del momento histórico en una realidad concreta, territorialmente definida: la ciudad de Tandil. Los objetivos definidos nos han permitido observar las características de las luchas realizadas y el sentido de las mismas, para lo cual ha sido indispensable la variedad de fuentes de información trabajadas, que nos permitió abordar las distintas dimensiones identificadas del objeto para su comprensión. Podemos decir que hemos realizado un abordaje cuanti-cualitativo, una

triangulación de formas de analizar y/o generar información. La sistematización de los hechos de protesta fue realizada atendiendo a ciertas dimensiones que permiten conocer sus características y la comparación de los mismos en el movimiento del período dan cuenta de ciertos rasgos de los sujetos que los realizan. En este sentido, observamos lo que los obreros *hacen* y no lo que *dicen que hacen*, para lo cual realizamos el rastreo de sus luchas en la prensa local. Por otro lado, a través de los testimonios orales construidos, se ha podido otorgarle a este objeto algo que no es habitual, y es la voz de los obreros, ya no mediada por los medios de comunicación. Esto implicó el camino inverso, conocer lo que *dicen que hacen*, que nos ha permitido acceder a elementos sustanciales a la hora de evaluar los sentidos de sus prácticas, sus formas de organización, la subjetividad puesta en movimiento a través de las diferentes disputas por la defensa de su fuente laboral o por el control del proceso de trabajo y las condiciones en que se realiza. Es decir, nos han permitido conocer ese proceso de conciencia atendiendo también a lo que *quieren hacer*, más allá del resultado al cual llegan esas prácticas colectivas. Y por supuesto, a la hora de la evaluación de lo sucedido, hemos entendido en el proceso de elaboración de esta investigación que se trata de una fuente de información indispensable para comprender la conciencia de clase. Por otro lado, los caminos alternativos que proporcionan las diferentes fuentes de información resultaron complementarios en una mayor comprensión de las luchas obreras. En ese sentido, resultó invaluable el acceder a documentos específicos de la UOM seccional Tandil, para dar cuenta de la dinámica sindical y su participación social y política durante esos años. Sin duda son acciones de los trabajadores que remiten al grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los obreros metalúrgicos en Tandil, e indirectamente de la clase obrera en su conjunto. Así, los comunicados, las conferencias de prensa, las entrevistas a ciertos medios de comunicación (diarios, radios), las actas de reuniones, los proyectos presentados, las cartas elevadas, etcétera, dan cuenta tanto del accionar, de su metodología y sentido de los actos, como de la elaboración de un discurso que sin duda remite al estado de organización de los trabajadores, a su conciencia, y de la intensidad de la lucha de clases, permitiendo cualificar con mayor profundidad y precisión

los hechos de rebelión del período considerado. Hemos elaborado un archivo con esos documentos, que en parte pueden visualizarse en los anexos de este trabajo.

En la totalidad del objeto de estudio creada por estas diferentes fuentes de información consultadas, resulta claro que el interés de la clase o de la fracción de clase involucrada no suele aparecer con nitidez, que a menudo se da una superposición de los intereses de las distintas clases o fracciones de clases, y que es necesario reconocer y señalar en *relación* con los otros intereses presentes en el hecho de rebelión considerado. La articulación de los intereses diferentes permite dar cuenta de las alianzas que se conforman, y del grado de aislamiento o unidad alcanzado en el conjunto movilizado. Esta articulación de intereses, como relación peculiar, presenta una particular dificultad, y no es menor el riesgo de «acotarla», por ejemplo a través de la priorización de determinado tipo de fuente, dejando de lado otras que pueden dar cuenta de otros aspectos importantes del objeto de estudio. En este sentido, somos conscientes que la fuente periodística a menudo no permite observar con claridad esta complejidad, ya sea por la forma del registro o por la complejidad del hecho registrado, por lo cual resulta imprescindible la búsqueda de la totalidad del objeto a través de reconstruir la historicidad del hecho y la consulta de otras diversas fuentes de información, tales como los testimonios, panfletos, declaraciones, etcétera. Por otra parte, los testimonios de los protagonistas son extremadamente reveladores del interés manifiesto en el hecho considerado, lo cual permite avanzar en el conocimiento sobre los individuos y sobre los diferentes grados de comprensión sobre la situación, su génesis histórica, su presente, y las posibles acciones a llevar adelante de acuerdo al abanico de posibilidades que observan como posibles. A su vez, permite profundizar sobre la relación individuo-clase: la pertenencia al colectivo obrero permite evaluar el accionar común, como producto social que supera lo individual. En este sentido, resulta imprescindible la palabra de los obreros, pero también para dar cuenta de un discurso que confronta con otros existentes, y que agrega elementos que no aparecen habitualmente en el espacio público, o al menos lo hacen con menor frecuencia. La palabra de los obreros permite dar cuenta de las características y las formas

que adopta la organización, sus sentidos y sus prácticas. Se agrega a esta observación un elemento adicional, que remite a la existencia de un *trayecto* del hecho de rebelión considerado. El hecho de rebelión es un proceso real, implica una temporalidad particular, y lo que efectivamente ocurre tiene una diversidad de acciones, que en general la fuente periodística subregistra, o directamente ignora. Es decir, que no solo está el riesgo del subregistro de la fuente periodística, sino que al extenderse en el tiempo el conflicto pierde elementos que hacen a su complejidad real. Sobre este aspecto también los testimonios contribuyen en el ordenamiento del trayecto, en la comprensión total del hecho de protesta que se extiende en el tiempo y puede adquirir múltiples expresiones, cuyo conocimiento permite a su vez avanzar en la conceptualización y comprensión del momento histórico más general. También ha sido interesante la construcción de esos discursos, la posibilidad de tener de primera mano el testimonio de los protagonistas ha enriquecido la comprensión, y en algunos casos ha permitido revelar conflictos que no tuvieron visibilidad en el período. Aun reconociendo que el tiempo transcurrido desde los hechos de protesta hasta las entrevistas donde elaboran el discurso ocasiona ciertas distorsiones, que han sido contempladas en la investigación, la palabra de los obreros resulta central para el tipo de investigación que nos propusimos.

La posibilidad del análisis de las distintas fuentes de información, puestas en relación en la investigación, ha contribuido a un mejor conocimiento de la lucha de los trabajadores metalúrgico durante esos años. Cada una presenta límites y brinda posibilidades de conocer lo sucedido en algunos aspectos y niegan u ocultan, por acción u omisión, otros elementos que también son importantes para dar cuenta del objeto desde una perspectiva de totalidad. Las diferentes dimensiones a través de las cuales analizamos los hechos de protesta nos han permitido considerar las relaciones articuladas a las cuales responden y donde asumen su significación específica. Ha sido una forma de operacionalizar como «óptica epistemológica» (Zemelman 2012) la categoría de totalidad con la cual construimos nuestro objeto de estudio. En este sentido, entendiendo que las clases sociales se constituyen en los enfrentamientos, hemos buscado establecer el proceso de toma de

conciencia generado a través de esa lucha, que incluye tanto de lo que refiere a cuestiones de «lucha económica», es decir, reivindicaciones económico-corporativas, como conflictos que se dan por las diferencias entre líneas sindicales, y conflictos que podemos calificar como «lucha política». Asimismo, otro componente del análisis han sido las alianzas establecidas en los sucesivos conflictos y acciones desarrolladas por los obreros metalúrgicos, con el objetivo de dar cuenta del grado de aislamiento o articulación que se logra en la lucha, como indicador en la conformación de una fuerza social que se oponga a la fuerza social que controla y establece las reglas en el período. A través del análisis de cada hecho, de sus significados, y las relaciones sociales que implica, buscamos conocer el proceso de conciencia por el cual esta fracción de la clase obrera y las relaciones sociales que implican, confrontan con otras (Marín 1995), intentando discernir los indicios de *iniciativa autónoma* en relación con lo existente, como componentes de un potencial *espíritu de escisión* (Gramsci 1981a,b) en ese movimiento en la conciencia. Lo que hemos podido demostrar es que ese proceso de conciencia se da en los obreros metalúrgicos, que en la serie de conflictos que protagonizan durante esos años van reconociendo los límites del conjunto de relaciones sociales que los contiene. El proyecto ético-político que expresan es como obreros asalariados, lo cual se verifica en los diferentes hechos de protesta y en las alianzas que elaboran con otros grupos y sectores sociales, pero en ese transcurrir de hechos y situaciones, de luchas diversas, encuentran elementos novedosos que los lleva a pensarse con iniciativas que los reafirman en sus intereses como clase obrera, diferentes a las otras clases existentes.

La investigación muestra la complejidad de la clase trabajadora, y para el período considerado reafirma la lucha sindical, que aparece velado en interpretaciones que solo toman en cuenta las referencias nacionales o privilegian otros sujetos colectivos. Al tratarse de una investigación sobre un período próximo en el tiempo, también se involucra en las discusiones epistemológicas y metodológicas que remiten a la consideración de la historia reciente como campo específico de la disciplina. Por otro lado, es un aporte al estudio de la ciudad de Tandil, y sobre todo de su clase trabajadora, sobre lo cual existen muy pocas contribuciones científicas que

den cuenta de su historia. El poco conocimiento acumulado sobre la clase obrera en la ciudad (con excepciones, como veremos), se vuelve más notorio ante la importancia de su sector industrial en la región centro de la provincia, que ha conformado una extendida clase trabajadora, involucrando diversas actividades, no solo la metalmecánica. Hemos organizado los resultados alcanzados de la siguiente manera: en primer término, vemos los principales aportes en el pensamiento marxista sobre la lucha de clases, donde el tema de la conciencia en el desarrollo de esa lucha ocupa un lugar central. Analizamos los aportes de los autores clásicos (Marx, Engels, Lenin, Lukács y Gramsci), e incorporamos a quienes desde la historiografía, en el marco general de esta tradición, han proporcionado avances sustanciales en el conocimiento de la clase trabajadora, así como elementos conceptuales que nos han permitido elaborar nuestro propio objeto de estudio. Un componente particular remite a los sindicatos y su análisis en el marco de esta tradición teórica, que hemos elaborado a fin de dar cuenta cómo ha sido analizada, y los límites y posibilidades que brinda a la clase trabajadora.

A continuación analizamos la estructura económica de la sociedad, atendiendo a las principales tendencias del desarrollo capitalista y como se manifiestan en la ciudad de Tandil. En este caso, se han analizado fuentes específicas, y el trabajo de elaboración de la información pertinente se combina con los escasos estudios que toman aspectos del movimiento de la estructura económica en la ciudad.

Del capítulo cuatro hasta el ocho realizamos el estudio del momento político de la relación de fuerzas en el período. En el primero de ellos se analizan elementos del movimiento obrero y su relación con los gobiernos, las medidas políticas que conforman el marco en el cual se despliegan las luchas en el período y que tensiona a cada sindicato en particular y a la clase obrera en su conjunto. Los diferentes posicionamientos sindicales con relación al oficialismo se darán tanto entre sindicatos como al interior de cada uno, y la UOM tendrá en este sentido un análisis particular porque es precisamente donde centramos nuestro objeto, en obreros metalúrgicos pertenecientes a la seccional Tandil.

Posteriormente, nuestro enfoque será sobre la dinámica en esta seccional, y atenderemos tanto su rol en la normalización de la CGT

regional como sus disputas internas. Y en este contexto se analizan los hechos de protesta de los obreros metalúrgicos, atendiendo a las distintas dimensiones que tomamos para su para dar cuenta de qué es lo que los obreros metalúrgicos hacen en esos años. En un primer momento, incorporamos lo que podríamos denominar un análisis «en extensión», atendiendo a la cantidad de hechos, tipos de hechos, quién convoca, contra quién se realizan, y qué objetivos persiguen. A la evaluación cualitativa de los resultados obtenidos a través de estas dimensiones de análisis, se agrega, en el capítulo siete, el análisis específico de tres hechos de protesta que han sido simbólica y materialmente relevantes en la historia local: la disputa en Metalúrgica Tandil, al interior de la comisión interna en primer lugar, y luego entre la conducción de la UOM y la empresa, por distintas cuestiones que van desde las condiciones de trabajo a la cooptación y/o represalias a delegados gremiales; el cierre de la fábrica Buxton en el año 1995, que es el gran hecho de protesta de los obreros metalúrgicos en la ciudad en el primer mandato de la nueva conducción de la UOM; y el conflicto por despidos masivos y el cierre de la fábrica Ronicevi en el año 2000, la segunda de mayor cantidad de obreros en la ciudad y que significó una gran disputa entre obreros y la patronal. Para avanzar en el conocimiento de cada uno de estos casos específicos hemos utilizado diferentes fuentes periodísticas, y archivos de la UOM, a lo cual se agregan lo que resulta de los testimonios orales elaborados. La historia oral nos ha permitido avanzar sobre lo que hacen los obreros, y el sentido de las prácticas, le ha dado visibilidad a cuestiones que no aparecen a través de las otras metodológicas aplicadas (Pasquali 2008; Portelli 1991). Por supuesto que no son los únicos, han existido en el período otros momentos importantes en la disputa de los trabajadores para conservar las fuentes laborales o por el control del proceso productivo, de los cuales hemos dado cuenta, pero consideramos que a través de los casos seleccionados se puede comprender las líneas principales de los componentes del proceso de conciencia de la clase obrera en Tandil.

El capítulo ocho le agrega al conocimiento de los hechos lo que se logró en relación con la conformación de una mayor fuerza social en la disputa capital/trabajo. Centrado el análisis en el grado de articulación con otros sectores, sindicales o de la sociedad civil en

general, incluso de pequeños patrones, se demuestra que a lo largo de esos años existe una voluntad de los metalúrgicos que busca integrar y dirigir a otros sectores en la lucha, que se acrecienta a medida que avanza la década de los noventa.

En el capítulo nueve incorporamos al análisis el componente de la personalidad de los dirigentes, centrado especialmente en uno de ellos, quien condujo la seccional durante todos esos años y que entendemos le ha otorgado al proceso un perfil singular.

Por último, presentamos las conclusiones de la investigación dando cuenta de lo que ha sido el proceso, buscando sintetizar los resultados alcanzados y las nuevas preguntas que se abren a partir del conocimiento elaborado.

El reconocimiento de las luchas en el período llevadas adelante por los obreros metalúrgicos, en donde fue posible dar cuenta tanto de las diferentes posiciones y sus líneas internas como sus luchas contra el capital, advirtiendo también algunos rasgos de autonomía en el territorio, consideramos que es un aporte a una historia de la clase obrera que tenga en cuenta la complejidad de cualquier estudio situado históricamente. Entendemos que en ese proceso de construcción de un nuevo conocimiento, del «concreto pensado», los testimonios de los protagonistas deben tener un lugar destacado. Sus palabras sobre lo ocurrido han permitido iluminar lo que muchas veces pasa inadvertido o queda en sordina detrás de las voces legitimadas por el poder. La clase obrera ha tenido, y tiene, serias dificultades para expresar sus pareceres y transmitir sus propias verdades, y estamos convencidos que como historiadores debemos aportar a que esa voz ocupe el lugar que le corresponde en el hacer de la historia.